

2 CORINTIOS

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, el Cristo, por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por toda la Acaya:

2 Gracia tengáis, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesús, el Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesús, el Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación,

4 el que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, *para* que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones del Cristo, así abunda también, por el *mismo* Cristo, nuestra consolación.

6 Pero si somos atribulados, es por vuestra consolación y salud; o si somos consolados, es por vuestra consolación y salud; la cual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos;

7 y nuestra esperanza de vosotros es firme; estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así también lo seréis de la consolación.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoréis nuestra tribulación que nos fue hecha en Asia; que (sobremanera) fuimos cargados más allá de nuestras fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta a los muertos;

10 el cual nos libró, y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos libraré;

11 ayudándonos también vosotros, con oración por nosotros, para que por el don *hecho* a nosotros por respeto de muchos, por muchos *también* sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestro regocijo es este: el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y mucho más con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también conocéis; y espero que aun hasta el fin las conoceréis;

14 como también en parte habéis conocido que somos vuestro regocijo, así como también vosotros el nuestro, para el día del Señor Jesús.

15 Y con esta confianza quise primero venir a vosotros, para que tuvieseis *una* segunda gracia;

16 y por vosotros pasar a Macedonia, y de Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser vuelto de vosotros a Judea.

17 Así que, pretendiendo esto, ¿quizá de ligereza? O lo que pienso *hacer*, ¿lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?

18 Antes es Dios fiel que nuestra palabra para con vosotros no ha sido (en él) Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesús, el Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por mí y Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él.

20 Porque todas las promesas de Dios *son* en él Sí, y en él Amén, por nosotros para la gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros al Cristo, y el que nos ungió, es Dios;

22 el cual también nos selló, y nos dio la prenda del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo a Dios por testigo sobre mi alma, que hasta ahora no he venido a Corinto por ser indulgente con vosotros.

24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe, aunque somos ayudadores de vuestro gozo; porque por la fe estáis *en pie*.

CAPÍTULO 2

- 1 Esto he determinado en mí, no venir otra vez a vosotros con tristeza.
- 2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegrará, sino aquel a quien yo contristare?
- 3 Y esto mismo os escribí, para que cuando llegare no tenga tristeza (sobre tristeza) de los que me debiera gozar; confiando en que mi gozo es *el* de todos vosotros.
- 4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, sino para que conocieseis cuánta más caridad tengo para con vosotros.
- 5 Que si alguno *me* contristó, no me contristó a mí, sino en parte, para no cargaros, a todos vosotros.
- 6 Bástale al tal esta reprensión hecha por muchos;
- 7 para que, al contrario, vosotros más bien lo perdonéis y consoléis, porque por ventura no sea el tal consumido con *demasiada* tristeza.
- 8 Por lo cual os ruego que confirméis la caridad para con él.
- 9 Porque también para este fin os escribí, para tener experiencia de vosotros si sois obedientes en todo.
- 10 Y al que *vosotros* perdonareis, yo también: porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros *lo he hecho* en la persona del Cristo;
- 11 para que no seamos engañados de Satanás, pues no ignoramos sus maquinaciones.
- 12 Cuando vine a Troas por el Evangelio del Cristo, aunque me fue abierta puerta en el Señor,
- 13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a Tito, mi hermano; y así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.
- 14 Mas a Dios gracias; el cual hace que siempre triunfemos en el Cristo Jesús y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.
- 15 Porque por Dios somos buen olor del Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;
- 16 a éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?
- 17 Porque no somos como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios, sino *que* con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos del Cristo.

CAPÍTULO 3

- 1 ¿Comenzamos otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros *para otros*?
- 2 Nuestras letras sois vosotros *mismos*, escritas en nuestros corazones, las cuales son sabidas y leídas por todos los hombres;
- 3 cuando es manifiesto que sois letra del Cristo administrada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.
- 4 Y tal confianza tenemos por el Cristo para con Dios;
- 5 no que seamos suficientes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios;
- 6 el cual aun nos hizo que fuésemos ministros suficientes del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.
- 7 Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fue para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,
- 8 ¿Cómo no será para mayor gloria el ministerio del Espíritu?
- 9 Porque si el ministerio de condenación fue de gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.
- 10 Porque lo que fue *tan* glorioso, en esta parte ni aun fue glorioso, en comparación con la excelente gloria.
- 11 Porque si lo que parece es para gloria, mucho más será para gloria lo que permanece.

- 12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;
13 y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en su cara, cuya *gloria* había de perecer.
14 (Y así los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy *les* queda el mismo velo no descubierto en la lección del Antiguo Testamento, el cual por el Cristo es quitado.
15 Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.
16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.)
17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde *hay* aquel Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.
18 Por tanto nosotros todos, puestos los ojos como en un espejo en la gloria del Señor con cara descubierta, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

CAPÍTULO 4

- 1 Por lo cual teniendo *nosotros* esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no faltamos;
2 antes quitamos *de nosotros* todo escondrijo de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino en manifestación de *la* verdad, encomendándonos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios.
3 Que si nuestro Evangelio está encubierto, a los que se pierden está encubierto;
4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del Evangelio de la gloria del Cristo, el cual es la imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesús, el Cristo, el Señor; y nosotros, vuestros siervos por Jesús.
6 Porque el Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento (de la claridad de Dios) en la faz del Cristo Jesús.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.
8 En todo somos atribulados, mas no angustiados; dudamos (*de nuestra vida*), mas no desesperamos;
9 padecemos persecución, mas no somos desamparados *en ella*; somos abatidos, mas no perecemos;
10 llevando siempre por todas partes la mortificación del Señor Jesús en nuestro cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos.
11 Porque nosotros que vivimos, siempre somos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.
12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.
13 Mas porque tenemos el mismo Espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,
14 estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, a nosotros también nos levantará por Jesús, y nos pondrá con vosotros.
15 Porque todas estas cosas *padecemos* por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en la acción de gracias abunde *también* la gloria de Dios.
16 Por tanto, no faltamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior sin embargo se renueva de día en día.
17 Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra *en* sobremanera *un* alto y eterno peso de gloria;
18 no mirando nosotros a lo que se ve, sino a lo que no se ve; porque lo que se ve, temporal es; mas lo que no se ve, eterno.

CAPÍTULO 5

1 Porque sabemos, que si la casa terrestre de esta nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios *un* edificio, *una* casa, no hecha de manos, eterna, en los cielos.

2 Y por esto también gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial;

3 si también fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos cargados; porque no querríamos ser desnudados; antes sobrevestidos, consumiendo la vida a lo que es mortal.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el cual así mismo nos ha dado la prenda del Espíritu.

6 Así que *vivimos* confiados siempre, y sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos del Señor;

7 (porque por fe andamos, no por vista);

8 mas confiamos, y querríamos más peregrinar del cuerpo, y ser presentes al Señor.

9 Por tanto procuramos también, ausentes, o presentes, agradarle;

10 porque es necesario que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal del Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, bueno o malo.

11 Así que estando ciertos de aquel terror del Señor, persuadimos al mundo, mas a Dios somos manifiestos; y espero que también en vuestras conciencias seamos manifiestos.

12 No nos encomendamos pues otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis qué responder contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón.

13 Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

14 Porque la caridad del Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno fue muerto por todos, luego todos son muertos;

15 así mismo por todos fue muerto el Cristo, para que también los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí *en* adelante a nadie conocemos según la carne; y si aun al Cristo conocimos según la carne, ahora sin embargo ya no le conocemos.

17 De manera que el que es en el Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todo es hecho nuevo.

18 Y todo esto por Dios, el cual nos reconcilió a sí por Jesús el Cristo; y (nos) dio el ministerio de la reconciliación.

19 Porque ciertamente Dios estaba en el Cristo reconciliando el mundo a sí *mismo*, no imputándoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la Reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en Nombre del Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en Nombre del Cristo: Reconciliaos a Dios.

21 Al que no conoció pecado, *lo* hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPÍTULO 6

1 Por lo cual nosotros, ayudando a *él*, también os exhortamos que no habéis recibido en vano la gracia de Dios,

2 (porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salud te he socorrido; he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de la salud).

3 No dando a nadie ningún escándalo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

4 antes teniéndonos en todas *las* cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos;

6 en castidad, en ciencia, en mansedumbre, en bondad, en *el* Espíritu Santo, en caridad no fingida;

- 7 en palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia a diestra y a siniestra;
8 por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de *la* verdad;
9 como ignorados, pero conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, pero no mortificados;
10 como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como los que no tienen nada, mas que lo poseen todo.
11 Nuestra boca está abierta a vosotros, oh corintios, nuestro corazón es ensanchado.
12 No estáis estrechos en nosotros, sino estáis estrechos en vuestras *propias* entrañas.
13 Pues, por la misma recompensa (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.
14 No os juntéis en yugo con los incrédulos; porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunicación la luz con las tinieblas?
15 ¿Y qué concordia *tiene* el Cristo con Belial? ¿O qué parte el fiel con el incrédulo?
16 ¿Y qué consentimiento el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios Viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis cosa inmunda; y yo os recibiré,
18 y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

CAPÍTULO 7

- 1 Así que, amados, pues teniendo tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios.
2 Admitidnos: a nadie hemos injuriado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.
3 No para condenaros *lo* digo; que ya he dicho antes; estáis en nuestros corazones, para morir y para vivir juntamente *con nosotros*.
4 Mucho atrevimiento tengo para con vosotros, mucho me glorío de vosotros; lleno estoy de consolación, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.
5 Porque aun cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes, en todo fuimos atribulados; de fuera, cuestiones; de dentro, temores.
6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;
7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él fue consolado *acerca* de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo (grande), vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase más.
8 Porque aunque os contristé por la carta, no me arrepiento, aunque me pesó; porque veo que aquella carta, aunque por *algún* tiempo os contristó.
9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para enmienda; porque habéis sido contristados según Dios, *de tal manera* que ninguna pérdida padecisteis por nuestra parte.
10 Porque el dolor que es según Dios, hace enmienda saludable, de la cual no hay que arrepentirse; pero el dolor del siglo obra muerte.
11 Porque he aquí esto mismo, que según Dios fuisteis contristados, ¿cuánta solicitud ha obrado en vosotros? ¡Qué defensa, qué enojo, qué temor, qué (gran) deseo, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.
12 Así que, aunque os escribí, no fue *solamente* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, sino también para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.
13 Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación, pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu por todos vosotros.

14 Y si algo me he gloriado para con él de vosotros, no he sido avergonzado; sino que así, como todo lo que habíamos dicho de vosotros *era* con verdad, así también nuestra gloria delante de Tito fue hallada verdadera.

15 Y sus entrañas son más abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, y de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

16 Así que me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros.

CAPÍTULO 8

1 Así mismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada a las Iglesias de Macedonia;

2 que en grande prueba (de tribulación), la abundancia de su gozo permaneció, y su profunda pobreza abundó en riquezas de su bondad.

3 Porque conforme a *sus* fuerzas, (como yo testifico por ellos), y aun sobre *sus* fuerzas han sido liberales;

4 rogándonos con muchas súplicas, que recibiésemos la gracia y la comunicación del servicio que se hace para los santos.

5 Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y *luego* a nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortamos a Tito, *para* que como comenzó antes, así también acabe esta gracia entre vosotros también.

7 Por tanto, como en todo abundáis, en fe, y en Palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestra caridad con nosotros, que también abundéis en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino por experimentar la liberalidad de vuestra caridad por la solicitud de los otros.

9 Porque ya sabéis la gracia del Señor nuestro Jesús, el Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo desde el año pasado.

11 Ahora pues, llevad también a cabo el hecho, para que como fue pronto el ánimo de la voluntad, así también sea en cumplirlo de lo que tenéis.

12 Porque si primero hay la voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.

13 Porque no digo esto para que haya para otros desahogo, y para vosotros apretura;

14 sino para que en este tiempo, por la equidad, vuestra abundancia supla la falta de los otros, para que también la abundancia de ellos *otra vez* supla vuestra falta, y haya igualdad;

15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos.

16 Pero gracias a Dios que dio la misma solicitud por vosotros en el corazón de Tito.

17 Pues a la verdad recibió la exhortación; mas estando también muy solícito, de su voluntad partió para *ir a* vosotros.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza es en el Evangelio por todas las Iglesias;

19 y no sólo *esto*, sino que también fue ordenado por las Iglesias compañero de nuestra peregrinación para *llevar* esta gracia, que es administrada por nosotros y de vuestro pronto ánimo para gloria del mismo Señor.

20 Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos;

21 procurando lo honesto no sólo delante del Señor, sino aun delante de los hombres.

22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente, pero ahora mucho más con la mucha confianza que *tenemos* en vosotros.

23 En cuanto a Tito, es mi compañero y coadjutor para con vosotros; o acerca de nuestros hermanos, que son apóstoles de las Iglesias, y la gloria del Cristo.

24 Mostrad pues, para con ellos en la faz de las Iglesias la prueba de vuestra caridad, y de nuestro gloriarnos acerca de vosotros.

CAPÍTULO 9

- 1 Porque *en* cuanto a la ministración para los santos, por demás me es escribiros;
- 2 pues conozco vuestro pronto ánimo, del cual me glorío yo entre los de Macedonia, que Acaya está apercebida desde el año pasado; y vuestro ejemplo ha estimulado a muchos.
- 3 Mas he enviado los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis apercebidos;
- 4 no sea que, si vinieren conmigo macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.
- 5 Por tanto, tuve por cosa necesaria exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros, y apresten primero vuestra bendición antes prometida para que esté aparejada como de bendición, y no como de mezquindad.
- 6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará.
- 7 Cada uno como propuso en su corazón (haga): no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre.
- 8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra;
- 9 como está escrito: Derramó, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre.
- 10 Y el que da la simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia;
- 11 para que enriquecidos en todo abundéis en toda bondad, la cual obra por nosotros acción de gracias a Dios.
- 12 Porque la ministración de este servicio, no solamente suple lo que a los santos falta, sino también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;
- 13 que por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia de vuestro consentimiento en el Evangelio del Cristo, y en la bondad de la comunicación para con ellos y para con todos;
- 14 y en la oración de ellos a favor vuestro, los cuales os quieren a causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.
- 15 Gracias a Dios por su don inefable.

CAPÍTULO 10

- 1 Os ruego, sin embargo, yo Pablo, por la mansedumbre y modestia del Cristo, (que presente ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente soy confiado con vosotros);
- 2 ruego pues, que cuando estuviere presente, no sea *necesario ser* atrevido con la confianza de que soy estimado usar con algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne.
- 3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne.
- 4 (Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas de parte de Dios para *la* destrucción de fortalezas);
- 5 destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando en obediencia del Cristo a todo entendimiento.
- 6 Y estando prestos para castigar a toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida.
- 7 ¿Miráis las cosas según la apariencia? El que está confiado en sí mismo que es del Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es del Cristo, así también nosotros somos del Cristo.

- 8 Porque aunque me glorié aun un poco de nuestra potestad (la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción), no me avergonzaré;
- 9 pero para que no parezca como que os *quiero* espantar por cartas.
- 10 Porque a la verdad, dicen, las cartas son graves y fuertes; mas la presencia corporal flaca, y la palabra menospreciable.
- 11 Esto piense el tal, *que* cuales somos en la palabra por cartas *estando* ausentes, tales somos también presentes en la obra.
- 12 Porque no osamos entremeternos o compararnos con algunos que se encomiendan a sí mismos; mas no entienden que ellos, consigo mismos se miden, y a sí mismos se comparan.
- 13 Pero nosotros no nos gloriaremos fuera de *nuestra* medida, sino conforme a la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, para llegar aun hasta vosotros.
- 14 Porque no nos extendemos sobre *nuestra* medida, como si no llegásemos hasta vosotros; porque también hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio del Cristo;
- 15 no gloriándonos fuera de *nuestra* medida en trabajos ajenos; sino teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fe, que seremos muy engrandecidos *entre vosotros*, conforme a nuestra regla.
- 16 Y que anunciaremos el Evangelio a los que están más allá de vosotros, sin *entrar en* la medida de otro para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.
- 17 Mas el que se gloria, gloriése en el Señor.
- 18 Porque no el que se alaba a sí mismo es aprobado; sino aquel a quien Dios alaba.

CAPÍTULO 11

- 1 Ojalá toleraseis un poco mi locura; pero toleradme.
- 2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado a un marido, para presentaros *como* una virgen limpia al Cristo.
- 3 Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, y caigan de la simplicidad que es en el Cristo.
- 4 Por lo cual si alguno que viniere predicare otro Cristo diferente al que hemos predicado, o recibiereis otro Espíritu del que habéis recibido, u otro Evangelio del que habéis aceptado, lo sufrirais bien.
- 5 En verdad pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.
- 6 Porque aunque soy basto en la palabra, empero no en la ciencia; mas en todo somos ya del todo manifiestos a vosotros.
- 7 ¿Por ventura pequé humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados? Porque os he predicado el Evangelio de Dios de balde.
- 8 He despojado las otras Iglesias, recibiendo salario para ministraros a vosotros.
- 9 Y estando con vosotros y teniendo necesidad, a ninguno *de vosotros* fui carga; porque lo que me faltaba, *lo* suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré.
- 10 Es la verdad del Cristo en mí, que esta gloria no me será cerrada en las partes de Acaya.
- 11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.
- 12 Mas lo que hago, *lo* haré aún, para quitar la ocasión de aquellos que la desean para ser hallados semejantes a nosotros en lo que se glorían.
- 13 Porque estos falsos apóstoles, son obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles del Cristo.
- 14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.
- 15 Así que, no es mucho si sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.
- 16 Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como a loco, para que aun me gloríe yo un poquito.
- 17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloria.
- 18 Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré.

- 19 Porque de buena gana toleráis los locos, siendo vosotros sabios;
20 porque toleráis si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara.
21 Lo digo en cuanto a la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido flacos (en esta parte). Pero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son simiente de Abraham? También yo.
23 ¿Son ministros del Cristo? (Como poco sabio hablo), yo más; en trabajos más *abundante*; en azotes más; en cárceles más; en muertes, muchas veces.
24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta *azotes* menos uno.
25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; noche y día he estado en lo profundo (del mar);
26 en caminos, muchas veces; peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros con falsos hermanos;
27 en trabajo y fatiga, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;
28 y además de otras cosas, mi combate de cada día es la solicitud de todas las Iglesias.
29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemó?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré yo de lo que es de mi flaqueza.
31 El Dios y Padre del Señor nuestro Jesús, el Cristo, que es bendito por *los siglos*, sabe que no miento.
32 En Damasco, el capitán de la gente del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;
33 y fui descolgado del muro por una ventana, y escapé de sus manos.

CAPÍTULO 12

- 1 Ciertó no me es conveniente gloriarme; mas vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.
2 Conozco *un* hombre en el Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.
3 Y conozco *al* tal hombre, (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe),
4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir.
5 De éste tal me gloriaré, mas de mí mismo *en* nada me gloriaré, sino en mis flaquezas.
6 Por lo cual si quisiere gloriarme (de estas cosas,) no sería loco, porque diré *la* verdad; pero lo deajo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye.
7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase (descomedidamente), me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, (para que no me enaltezca sobremanera).
8 Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que se quite de mí.
9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque (mi) potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, para que habite en mí la potencia de Cristo.
10 Por lo cual me contento en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por el Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso.
11 He sido loco (en gloriarme); vosotros me constreñisteis; pues yo había de ser alabado de vosotros, porque en nada he sido menos que los sumos apóstoles, aunque nada soy.
12 Con todo esto, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en señales, y en prodigios, y en maravillas.
13 Porque ¿qué hay en que habéis sido menos que las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria.

14 He aquí estoy aparejado para ir a vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso; porque no busco vuestras cosas, sino a vosotros; porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Pero yo de muy buena gana me desprenderé y seré desprendido por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

16 Pero sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado por engaño.

17 ¿Por ventura os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?

18 Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó por ventura Tito? ¿No hemos andado con un mismo Espíritu y por las mismas pisadas?

19 ¿O pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios en el Cristo hablamos; mas todo, muy amados, por vuestra edificación.

20 Porque temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; para que por ventura no haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, rumores, bandos;

21 para que cuando volviere, no me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han enmendado de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han cometido.

CAPÍTULO 13

1 Esta tercera vez voy a vosotros. En la boca de dos o de tres testigos consistirá todo asunto.

2 Ya he dicho antes, y ahora digo otra vez como presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no perdonaré;

3 pues buscáis una prueba del Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, antes es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fue crucificado por flaqueza, sin embargo vive por potencia de Dios. Por lo cual también nosotros *aunque* somos flacos con él, sin embargo viviremos con él por la potencia de Dios en vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en *la* fe; probaos a vosotros mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, si Jesús, el Cristo, está en vosotros? Si ya no sois reprobados.

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

7 Pero oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros seamos hallados aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros seamos tenidos por reprobados.

8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, y que vosotros seáis poderosos; y aun oramos por vuestra perfección.

10 Por tanto os escribo esto ausente, por no trataros en presencia con más dureza, conforme a la potestad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

11 Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad sea con vosotros.

12 Saludaos los unos a los otros con beso santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesús, el Cristo, y la caridad de Dios, y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén.